

colección rúbrica



JUAN MARGALLO

• • • •

GITANO:  
ESTO ES CUESTIÓN DE DÍAS

esstudio  
ediciones



*A Petra, a toda la familia y a Montánchez,  
el pueblo de mi infancia*



## Agradecimientos

*A Manolo Romerón, culpable de que escribiera estos versos.*

*A Matías (Los cuadernos del matemático), insigne poeta  
y corregidor excepcional.*

*A Ángel Aragonés, autor de la portada, las ilustraciones  
y sobre todo, amigo.*



## Prólogo

—*Gitano, ¿tú crees en los milagros?*

—*Juan, yo solo creo en ti.*

Vengo de la tumba de *Gitano*, en un montículo entre viñas a la salida de Montánchez.

Me llevó hasta allí el veterinario don Indalecio González, el padre de Carmina, mi amiga pelirroja, que cuando pasea por allí le pone flores silvestres en su túmulo.

Le recé mis oraciones laicas pensando en ti, Juan. Le dije que le habías dedicado un poemario, que él, *Gitano*, era tu conciencia y con la conciencia contabas las historias que vivisteis juntos, la cotidianeidad con sus emociones.

Cuando Margallo me leyó el primer poema, sentí que tenía el don de la poesía, el estremecimiento de la palabra y le dije, sigue escribiendo ese tema que tiene tanto lirismo como *Platero y yo* de J.R.J.

El misterio se agrandaba en cada poema hasta el final del libro. Ahora que lo he leído de un tirón me doy cuenta que Margallo es un poeta de primera con una voz original y esa gracia verbal tan extremeña.

Cuando terminé con la lectura me llegaron las viñetas que ilustran el poemario, *Gitano* y Juan abrazados en

un *cántico espiritual* que viene del más allá; el ilustrador es el artista Ángel Aragonés, virtuoso dibujante y pintor alegórico.

He ido al túbulo para despedirme de *Gitano*. De su tumba salía por ósmosis el adagio de la Sexta de Beethoven mientras florecían ceremoniosas flores amarillas, blancas, azules y rosas. Recomendaré a viejos y muy jóvenes que estén en los primeros pasos en la lectura que lean y releen para su diversión, que sigan los pasos del borrico *Gitano*, filósofo extremeño, que llevó en sus lomos a Diógenes de Montánchez, primo de *Baco de las pitarras*.

*Manolo Romero Rancia*

## *Gitano*, el burro de mi tío

¿Dónde andarás, *Gitano*,  
al cabo de este tiempo?  
Seguro que te has muerto,  
son muchos años ya  
para un burro tan serio,  
tan guapo y tan sencillo.  
¿Te acuerdas de la pata,  
la pata de mi tío?  
Qué agilidad tenía,  
montando al *aligui*,  
con la pata de cedro,  
no, de olivo, de castaño,  
de ciruelo..., una madera noble  
desde luego,  
por pesada y maciza,  
y por su forma  
como esculpida a fuego.  
A pelo te montaba  
solo con una manta  
marrón con rayas blancas  
a modo de aparejo.  
Con tu ojo derecho  
tú la intuías, la pata,  
señalando horizontes  
borrosos con el trote.

Nunca le vi al tío Alfonso  
una vara de olivo,  
ni palo, ni una fusta  
para darte castigo.  
Eso sí, su bastón  
siempre cruzado al cinto,  
espada en bandolera,  
solo desenvainado  
para moverse a pie  
por las cuestas del pueblo,  
cuando tú eras en las eras.  
Para avivarte el paso  
se daba con la mano  
en la dura madera  
de su pata de palo  
y tú cogías el trote,  
a Miajadas, a La Torre,  
a Rodrigo o Alcuéscar,  
a dónde Nace el Agua,  
a casa de tía Amparo;  
o al Mercado, a Albalá,  
con la excusa del trato  
de ganado bovino  
o no bovino,  
a hincharse de morapio,  
a comer aceitunas  
para beber más vino.

Y a la tarde, en la cuesta,  
mientras dormía la *mona*,  
soñaba a pierna suelta  
—su pierna verdadera—  
corriendo entre alcornoques  
en busca de avutardas,  
*cerremicles* o mirlos;  
saltando por las piedras,  
en el Castaño Gordo  
o abajo, en La Quebrada,  
con Serapio, a coger  
una carga de leña...  
No me digas, *Gitano*,  
que te acuerdas,  
porque aquellos entonces  
no eran nuestros entonces,  
ni encargados estábamos,  
para que veas  
lo raro que es el tiempo,  
que sabemos las cosas  
sin haberlas vivido,  
solo pensando un poco,  
pensarlo un poco más,  
y escribirlo en un libro.  
Y ya está:  
como en un libro abierto  
te dice que ha existido.

Hazme caso, *Gitano*:  
*EL TIEMPO* que no existe  
es el tiempo más vano,  
pero si te lo inventas,  
surge, más tarde o más temprano.  
¿Dónde estarás, *Gitano*,  
con lo serio que eras?  
Seguro que en las nubes  
moviendo el esqueleto,  
sin saber de mi tío,  
sin ir de fiesta en fiesta.  
Sé que estás esperando  
hasta que yo me muera  
para hacerte cenizas  
y escombrera de estrellas,  
mas mientras viva yo,  
*nanay* de la *nanera*:  
tú vivirás conmigo  
hasta que yo me muera.